



¡Cinco razones por las que vamos a ganar!

David Roper

El tema del libro de Apocalipsis es la *victoria*: Si nos mantenemos con Dios, ¡es seguro que ganaremos! Algunos opinan que el versículo que mejor expresa la anterior convicción es 17.14: «Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes;¹ y los que están con él son llamados y elegidos y fieles». La palabra griega que se traduce por «vencerá» es la forma verbal de *nike*, que se traduce por «victoria».

La anterior no es victoria insignificante. A los enemigos del cristianismo se les describió con vívida, e incluso angustiada, minuciosidad. El capítulo 12 introdujo al dragón, mientras que el 13 habló acerca de dos de sus aliadas: las dos bestias. A la tercera aliada del dragón se le describió con luminosos colores en el capítulo 17: Babilonia, la gran ramera, que en aquella época, era la ciudad de Roma.

La influencia de Babilonia era de gran alcance. En 17.15 el ángel dijo que las aguas donde la ramera estaba sentada, eran «pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas», expresión con la cual se refería a toda la población mundial.

Durante [...] el período en el cual Apocalipsis fue escrito, Roma estaba cerca del zenit de su grandeza. Sus límites se extendían desde las Islas Británicas hasta el desierto africano, y desde el Océano Atlántico hasta el Río Éufrates [...] A la gente de aquellos tiempos les parecía que Roma era el mundo en su totalidad.²

En 17.18, Babilonia fue descrita como «la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra». El ángel dijo que éstos «son diez reyes» (17.12). Dijo además: «Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia. Pelearán contra el Cordero» (17.13–14a).

Esta guerra podría ser «la batalla» que se comentó en una lección anterior,³ pero es más probable que sea el conflicto que se menciona en 12.17,⁴ donde habla de un dragón frustrado que «se fue a hacer guerra» contra «los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo». En otras palabras, esta es la batalla que continuamente se está peleando, entre el bien y el mal, la guerra en la que cada uno de nosotros está metido.⁵

Si usted tiene idea de las fuerzas que se han dispuesto en contra del Señor, apreciará mejor la

¹La expresión: «Señor de señores y Rey de reyes» es de suma importancia. Vea comentarios sobre esta terminología, en la lección «Rey de reyes y Señor de señores» de la edición «Apocalipsis, núm. 9», de La Verdad para Hoy. ²Ray Summers, *Worthy Is the Lamb (Digno es el Cordero)* (Nashville: Broadman Press, 1951), 90. ³Vea la lección «La batalla que jamás se peleó, y que jamás se peleará». ⁴Los tres pasajes que se refieren a «la batalla» usan el artículo definido («la» en español) para referirse a la batalla, artículo que no aparece en 17.14. La terminología del texto original de 17.14 es mucho más parecida a la de 12.17. ⁵Si alguien argumenta que 17.14 dice que ellos harían guerra contra el Cordero, no contra Sus seguidores, recuerde que Satanás siempre ha atacado al Señor mediante atacar a Sus discípulos (Hechos 8.1; 9.5).

expresión que dice: «y el Cordero los vencerá». ¡Le repito que esta no es victoria insignificante!

Son muchos los factores que intervienen en esta victoria, pero sólo deseo resaltar cinco que sugiere el texto bajo estudio, ¡cinco razones por las que ganaremos!

VAMOS A GANAR PORQUE JESÚS DERRAMÓ SU SANGRE (17.14)

Cuando el texto bajo estudio dice que «el Cordero los vencerá», recuerdo la introducción que se hace de Éste en el capítulo 5: «[...] y vi que en medio del trono y [...] de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado» (vers.º 6a; énfasis nuestro). Esta introducción me recuerda, a su vez, la escena de la derrota de la gran serpiente, Satanás, de lo cual habla el capítulo 12: «Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora [...] ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Y ellos le han vencido *por medio de la sangre del Cordero*» (vers.ºs 10–11a; énfasis nuestro). Aparte de los factores adicionales que puedan haber intervenido, jamás debemos perder de vista el hecho de que al final la victoria se ganará «por medio de la sangre del Cordero». F.W. Farrar escribió:

[...] ante un mundo en contra suya, el cristianismo venció [...] las catacumbas triunfaron sobre los templos griegos; la cruz de la vergüenza, sobre la copa de vino y el [...] banquete [...] Los ideales seductores y deleites embriagadores del mundo, las mitologías encantadoras y religiones disolutas del mundo [...] ¡todos huyeron de delante de una cruz de madera! Sí, mis hermanos, [todo lo anterior ocurrió] por haber sido sostenida esa cruz en las manos sangrantes del verdadero Rey del mundo, que perfeccionó la fuerza de sus

seguidores en debilidad; y habiendo sido alzado, atrajo a todos los hombres hacia sí.⁶

VAMOS A GANAR PORQUE EL PECADO ES AUTODESTRUCTIVO (17.16)

En el versículo 16 se observa otro factor que interviene en nuestra victoria. El versículo menciona primero «los diez cuernos [y] la bestia». Es probable que «los diez cuernos» representen a los reyes que fueron seducidos por la ramera (17.2) y que juraron lealtad a la bestia (17.12–13).⁷ A Babilonia se le presentó sentada sobre una bestia (17.3), acción que simboliza el hecho de que los reyes dependen, tanto de la bestia, como de la ramera.

Luego, el versículo 16 sorprende con la declaración en el sentido de que los reyes vasallos y la bestia, al final se volverán contra la mujer:⁸ «Con un odio tan satánicamente irracional como [lo había sido] su devoción anterior, se [volvieron] contra la ramera que una vez los encantó [...]».⁹ Esto es lo que leemos: «aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda,¹⁰ y devorarán¹¹ sus carnes,¹² y la quemarán¹³ con fuego».¹⁴

Son llamadas de odio las que despide la página. A los reyes y a la bestia no les bastaba con matar a su antigua amante. Era su deseo profanarla. No iban a estar contentos con nada que no fuera la destrucción total. La escena es una de atrocidad carnicería.¹⁵

Tales palabras constituyen un anticipo del capítulo 18 que describe la destrucción de la ciudad de Roma. Según se lee en el versículo 1, el ángel dijo a Juan que se le mostraría «la sentencia contra la gran ramera». El propósito del versículo 16 era dar al apóstol un anticipo de la manera *como* tal sentencia se cumpliría: Al final, eran sus propios aliados los que se volverían contra ella.

⁶ F.W. Farrar, *History's Witness to Christ (La historia da testimonio de Cristo)*, citado en Jim McGuiggan, *The Book of Revelation: Looking Into the Bible Series (El libro de Apocalipsis: Serie Estudio de la Biblia)* (Lubbock, Tex.: International Biblical Resources, 1976), 27–28. ⁷ Algunos opinan que éstos no son los mismos reyes del versículo 2, pues en el capítulo 18 se presenta a los reyes de este versículo llorando y haciendo lamentación por la caída de Roma (18.9–10). Sin embargo, no es infrecuente que los hombres cometan actos por los cuales después sientan lo que 2ª Corintios 7.10 llama «la tristeza del mundo». Tenga presente que estos reyes estaban, inconsciente e involuntariamente, haciendo la voluntad de Dios, no la de ellos. ⁸ Compare el versículo 16 con la vívida alegoría de Ezequiel que se encuentra en Ezequiel 23.1–35. También vea Marcos 3.23–26. El texto que estamos estudiando podría considerarse un ejemplo de Satanás «divido contra sí mismo». ⁹ Martin H. Franzmann, *The Revelation to John (La revelación dada Juan)* (St. Louis, Mo.: Concordia Publishing House, 1976), 119. ¹⁰ En relación con la vergüenza de ser dejado desnudo, vea Nahum 3.5. ¹¹ La palabra griega que se traduce por «devorarán» significa «alimentarán con glotonería». ¹² En tiempos del Antiguo Testamento, el comer las carnes de alguien se consideraba un acto propio de un enemigo feroz (Salmos 27.2; Miqueas 3.3). ¹³ En tiempos del Antiguo Testamento, este era el castigo que se administraba a los culpables de los pecados más nefastos (Levítico 20.14; 21.9). ¹⁴ Estas palabras tan gráficas anunciaban que la ciudad de Roma iba a ser despojada de todo recurso, iba a ser consumida e iba a ser destruida. ¹⁵ Aunque esta visión describe la destrucción de una ciudad, se usan palabras que se refieren a la profanación de un ser humano: La despojan de sus espléndidas vestiduras, la despedazan para devorarla y, por último, es pasto de las llamas. La escena es tan repugnante que no hice esfuerzo alguno por describirla con palabras o mediante alguna de las ilustraciones de Brian Watts. Si usted decide comentar la descripción, haga hincapié en que uno de los propósitos de palabras tan horribles es prevenirnos contra el ceder a los encantos de la tentación, ¡no sea que nos vaya a pasar lo mismo que a la tentadora!

Una de las debilidades más importantes de Roma era su incapacidad para amalgamar los diversos pueblos en uno solo. Roma podía conquistar y ejercer dominio haciendo uso de la fuerza, pero no tenía suficiente poder cohesivo, con el cual unir a los conquistados en un solo reino homogéneo. Esta debilidad le fue revelada mediante un sueño a Nabucodonosor, cuando éste vio de antemano que el cuarto gran imperio que vendría, el [Imperio] Romano, habría de ser «en parte de hierro, y en parte de barro cocido, [...] en parte fuerte, y en parte frágil [de modo que] no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro» (Daniel 2.42–43).¹⁶

En la lección anterior, afirmé que la lealtad de los reyes para con la ramera y la bestia, no estaba motivada por un verdadero afecto, sino por el interés propio. Todos hemos visto alianzas políticas semejantes. Tales asociaciones son inestables desde el principio, y por lo general los integrantes de ellas acaban atacándose los unos a los otros.

Muchos autores interpretan literalmente el versículo 16. Algunos lo relacionan con Nerón, que fue acusado de incendiar la ciudad de Roma. Otros mencionan las hordas bárbaras que invadieron la ciudad en el siglo V. Henry Swete escribió: «Ninguno que lea “*La decadencia y caída [del Imperio Romano]*” carecerá de materiales que, no sólo ilustrarán, sino también, darán razón de la tendencia general [tan pesimista] de la profecía de San Juan». ¹⁷ Sea que lo interpretemos literalmente, o no, el pasaje enseña que, con toda certeza, al final Roma se iba a ver atrapada en sus propios pecados. ¹⁸ Ella no iba a poder depender de los que había considerado amigos.

Conforme me abría paso lentamente a través de una montaña de comentarios, una frase fue apareciendo con repetición casi tediosa: Sin excepción, los comentaristas hacían hincapié, uno tras otro, en que todo pecado lleva en sí «las semillas de su propia destrucción». Este es el principio que ilustra el versículo 16. Al final, el mal se destruye a sí mismo. David escribió: «No te impacientes a causa de los malignos [...] porque como hierba serán pronto cortados» (Salmos 37.1–2a). Ante un panorama así, el mal no parece tan temible.

VAMOS A GANAR PORQUE DIOS ESTÁ AL MANDO (17.17)

El versículo 17 da otra razón por la que podemos estar seguros de la victoria. Este es uno de los versículos de Apocalipsis que más invita a reflexionar: «[...] porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios». ¹⁹ Anteriormente, se nos había dicho que los diez reyes tenían «un mismo propósito», y que entregarían «su poder y su autoridad a la bestia» (17.13). Ahora, el versículo 17 nos dice que es Dios el que «*ha puesto en sus corazones*» hacer esto, ¡y lo ha hecho con el fin de que sean *Sus* propósitos los que se lleven a cabo, y sean *Sus* palabras las que se cumplan! «Sin quererlo y sin saberlo», ²⁰ todo lo que los enemigos de Dios hicieron, al final abonó a Su causa.

¿No es sorprendente el anterior concepto? La alianza de los reyes con la bestia parecería perjudicial para el cristianismo, sin embargo el versículo 17 dice que la alianza preparó el terreno para que la bestia y los reyes se volvieran contra Babilonia y la destruyeran.

No me pida que le explique cómo fue que Dios puso esto en el corazón de los reyes, o cómo Dios ejerció dominio de éstos. No lo sé, pero acepto por fe que lo hizo. La Biblia está cargada de ilustraciones que presentan a Dios dominando aun naciones cuyos recursos habían sido dispuestos en contra de Él. Homer Hailey dijo:

Es inútil preguntar cómo hizo Dios para «[poner] en sus corazones el ejecutar lo que él quiso»; esto es algo que sólo Él sabe. La Escritura revela claramente que a lo largo de la historia, Dios usó a hombres y naciones para llevar a cabo Sus propósitos. Él pudo hacer que una nación se volviera en lucha contra sí misma, como en el caso de Madián durante la época de Gedeón (Jueces 7.22), y el de Filisteos en la época de Saúl (1^{er} Samuel 14.20). En la batalla de Moab y Amón contra el monte de Seir, Dios le dio la victoria al rey Josafat, sin que el ejército de Judá levantara una sola espada (2^o Crónicas 20.23). ²¹

El profeta Daniel dijo que «el Altísimo gobierna

¹⁶ Homer Hailey, *Revelation: An Introduction and Commentary (Apocalipsis: Una introducción y comentario)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1979), 355. ¹⁷ Henry B. Swete, *The Apocalypse of St. John (El Apocalipsis de San Juan)* (Cambridge: MacMillan Co., 1908; reprint, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., n.d.), 225. ¹⁸ Cuando las hordas salvajes vinieron del exterior a Roma, ya ésta se había derrumbado por causas generadas en su interior. ¹⁹ La frase «las palabras de Dios» puede aplicarse a toda promesa y anuncio dados en la Palabra en general, pero tiene particular aplicación a «las palabras de Dios» que se dan en el libro de Apocalipsis. ²⁰ Philip Edgcumbe Hughes, *The Book of the Revelation: A Commentary (El libro de Apocalipsis: Un comentario)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1990), 188. ²¹ Hailey, 356. Otro dramático ejemplo bíblico puede hallarse en Isaias 10.5–7.

el reino de los hombres» (Daniel 4.17). Esta verdad ha sido recalcada una y otra vez en Apocalipsis, ¡pero no hay pasaje que la presente más claramente que el que estamos estudiando!

VAMOS A GANAR PORQUE JESÚS ES SEÑOR DE TODOS (17.14)

Todo lo que hemos dicho se relaciona con la idea clave del versículo 14: ¡«[...] y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes» (vers.º 14b, c; énfasis nuestro)! En el capítulo 19, dice que cuando Jesús sale cabalgando para conquistar, tendrá escrito en su vestidura este nombre: «REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES» (vers.º 16).²² Hablando del reinado de Cristo, Napoleón dijo:

Ustedes hablan de imperios y de poder. Pues bien, Alejandro Magno, Julio César, Carlomagno y yo fundamos imperios; pero ¿sobre qué cimiento los fundamos? Sobre el cimiento de la fuerza. Cristo, en cambio, fundó el Suyo sobre el amor, y en este momento hay millones que están dispuestos a morir por Él [...] No veo ejército, bandera ni ariete; sin embargo, un poder misterioso está allí, que acciona en favor del cristianismo: hombres que están en todo lugar, a los que sustenta una común fe en ese Gran Ser, a quien no se le puede ver. Yo moriré antes de que se cumpla mi tiempo, y mi cadáver se dará a la tierra para que sirva de alimento a los gusanos. Tal es el destino que espera a este que llaman Napoleón el Grande. Pero miren a Cristo, honrado y amado en todas las naciones. Miren Su reino, se eleva por encima de los demás reinos. Su vida no fue la de un hombre, Su muerte tampoco fue la de un hombre; fueron la vida y la muerte de Dios.²³

Anteriormente, subrayé que es Dios el que está al mando. Escríbalo ahora con letras mayúsculas: DIOS ESTÁ AL MANDO.

VAMOS A GANAR PORQUE JESÚS NOS INCLUYÓ EN SU PLAN (17.14)

Todo lo que se ha dicho hasta el momento ha sido emocionante; sin embargo, sólo se ha hecho énfasis en por qué *el Señor* gana. El tema de esta lección ha sido: «Cinco razones por las que vamos

a ganar». En cierto sentido, la última razón es la más emocionante: vamos a ganar porque el Señor *nos* ha hecho partícipes de Su gran plan.

Después de asegurar que el Señor obtendrá la victoria «porque él es Señor de señores y Rey de reyes», el pasaje añade que Él no está solo.²⁴ Incluso da una idea de las características de los que le acompañan: «Y los que están con él son llamados y elegidos y fieles» (vers.º 14d).

La anterior es, sin duda, la frase más expresiva con que se puede describir a los que tendrán parte en la victoria con Jesús. Los términos usados subrayan no sólo lo que el Señor ha hecho por nosotros, sino también cómo respondemos nosotros a Él: En primer lugar, somos «llamados». Cuando anduvo sobre la tierra, Jesús usó para llamar a sus discípulos la palabra «sígueme» (Mateo 4.19; 8.22; 9.9; 19.21). Hoy día, somos llamados por medio del evangelio (2ª Tesalonicenses 2.14); pero la seriedad del llamado sigue siendo la misma: «Entonces Jesús dijo [...] Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame» (Mateo 16.24). Debo añadir que cuando a los cristianos se les designa en las epístolas como «llamados» (Romanos 1.6–7; 1ª Corintios 1.24; Judas 1), lo que da a entender esta palabra es que ellos han *respondido* al llamado de Dios.²⁵

Somos «elegidos» (2ª Tesalonicenses 2.13; 2ª Timoteo 2.10; Tito 1.1; 1ª Pedro 1.1). Este término descriptivo está relacionado con la palabra «llamados», excepto que profundiza más en la idea. Cuando Jesús habló de los que rechazan la invitación de Dios, Él dijo: «Porque muchos son llamados, y pocos escogidos» (Mateo 22.14). «Elegidos» también lleva implícita una respuesta favorable a la invitación de Dios, pero quiero hacer hincapié en que la palabra da a entender que hemos sido «seleccionados personalmente» por Dios, no por ser quienes somos ni por lo que somos (1ª Corintios 1.27), sino por lo que, con Su ayuda, *podemos ser* (Colosenses 3.12).

El último término es «fieles». Las primeras dos palabras centran la atención en Dios; la última la centra en nosotros. El Señor ha demostrado la confianza que nos tiene al llamarnos y elegirnos;

²² En otras partes de la Biblia, esta terminología se aplica a Dios (Deuteronomio 10.17; Daniel 2.47; 1ª Timoteo 6.15). El hecho de que se aplique a Jesús en Apocalipsis, es una confirmación de Su deidad. ²³ Citado en David F. Burgess, comp., *Encyclopedia of Sermon Illustrations (Enciclopedia de ilustraciones para sermones)* (St. Louis: Concordia Publishing House, 1988), 36. ²⁴ Nuestra participación en la victoria fue mencionada anteriormente en 12.11. Leon Morris hizo notar que los «llamados y elegidos y fieles» constituyen «el séquito, no los recursos del Señor. No representan una fuente independiente de ayuda, pues Él no necesita ninguna. Más bien, como las cualidades mencionadas lo demuestran, son ellos los que dependen de Él. A pesar de esto ellos son partícipes de Su triunfo» (*Revelation [Apocalipsis]*, rev. ed., The Tyndale New Testament Commentaries [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1987], 206). (Énfasis suyo.) ²⁵ La palabra griega que se traduce por «iglesia» significa literalmente «los llamados a salir de».

ahora nos toca a nosotros comportarnos de una manera digna de Su confianza, permaneciendo fieles a Él y a Su causa. «Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel» (1^{era} Corintios 4.2).²⁶ A estas alturas, es probable que usted ya se haya aprendido de memoria Apocalipsis 2.10: «Sé fiel hasta la muerte [...]».

CONCLUSIÓN

¿Qué razones tenemos para estar seguros de la victoria? El pasaje que hemos estudiado sugiere por lo menos cinco razones: 1) Porque Jesús derramó Su sangre por nosotros; 2) porque el pecado es esencialmente autodestructivo; 3) porque Dios está al mando y nadie más lo está; 4) porque Jesús es el Señor de todos. Las primeras cuatro razones son inmutables, inalterables. La quinta razón, sin embargo, es crucial por lo que a usted y a mí respecta: 5) porque el Señor nos ha incluido en Su plan. Esta última razón conlleva una variable: se aplica solamente a los que son «llamados y elegidos y fieles».

Cada uno de nosotros ha sido llamado por el evangelio, pero ¿hemos respondido a ese llamado por medio de la fe, el arrepentimiento y el bautismo (Marcos 16.16; Hechos 2.38)? Dios desea escogernos «para salvación» (2^a Tesalonicenses 2.13), pero ¿le hemos permitido formarnos y moldearnos? El Señor ha sido fiel en todo (Hebreos 10.23; Apocalipsis 3.14; 19.11), pero ¿hemos sido fieles nosotros a Él (Efesios 1.1; Colosenses 1.2)? Si usted no es un «llamado y escogido y fiel», no puede contar con la seguridad de que habla el capítulo 17. Si necesita venir al Señor, obedeciéndole y confiando en Él, hágalo *ahora*.

PREGUNTAS PARA REPASO Y ANÁLISIS

1. ¿Por qué cree usted que 17.14 sea para algunos «el versículo que mejor expresa el tema» de Apocalipsis?
2. La lección da cinco razones «por las que vamos

²⁶ Vea también Mateo 25.21, 23.

a ganar». ¿Cuál es la primera de ellas? ¿Cuán importante es?

3. ¿Cuál es la segunda razón que se da en la lección?
4. ¿Puede usted dar algún ejemplo de lealtades políticas, en las cuales los «aliados» terminaron odiándose y tratando de eliminarse unos a otros?
5. Aplique la descripción que se hace en 17.16 de la destrucción de la mujer, a la destrucción de la ciudad de Roma.
6. ¿Cuál es la tercera razón?
7. Una frase que da qué pensar, dice: «Dios ha puesto en sus corazones [es decir, los corazones de los reyes] el ejecutar lo que él quiso» (17.17). Coméntela.
8. Comente los ejemplos dados en la lección, acerca del dominio que ejerce Dios de las naciones. ¿Recuerda otros ejemplos bíblicos?
9. ¿Cuál es la cuarta razón por la que «vamos a ganar»?
10. ¿Cómo le debería afectar a usted en lo personal el hecho de que Jesús es «Señor de señores y Rey de reyes» (17.14)?
11. ¿Cuál es la quinta razón que se da en la lección?
12. Comente el significado de los términos «llamados y escogidos y fieles». ¿Describen estas palabras *su* situación? Si no es así, ¿qué debe hacer usted al respecto?

NOTAS PARA MAESTROS Y PREDICADORES

El versículo 14 podría ser la base de un sermón textual sobre «La victoria por medio del Cordero», cuyo énfasis recaería en la frase: «llamados y elegidos y fieles». También, no sería mala idea predicar un sermón que abarque únicamente a los «Llamados, elegidos y fieles». Cada uno de los términos que se incluye en esta frase, es usado infinidad de veces en el Nuevo Testamento, para describir al pueblo de Dios (Consulte una concordancia).